

Agustín Fernández Mallo
Nocilla Dream

Agustín Fernández Mallo
Nocilla Dream

Prólogo de Juan Bonilla

**Elegida mejor novela del año 2006
en lengua castellana por la revista
Quimera.**

Candaya Narrativa 6

ISBN 84-934923-3-7

226 páginas

16 €



EL AUTOR

Agustín Fernández Mallo (La Coruña, 1967) es licenciado en Ciencias Físicas y ejerce en el ámbito de la física de las radiaciones nucleares con fines médicos.

Ha publicado los poemarios *Yo siempre regreso a los pezones y al punto 7 del Tractatus* (2001), *Creta lateral Travelling* (I Premio Café Mon, 2004), el Poemario-performance *Joan Fontaine Odisea [mi deconstrucción]* (2005), y también es autor de *Carne de Píxel*, y del experimento narrativo *El hacedor (de Borges) Remake*, ambos inéditos.

Ha sido incluido en las colectivas *Lavapiés*, *11M: Contra el olvido*, *Aldea Poética III: Haikus*, y *Campo Abierto, antología del poema en prosa en España*.

En el 2000 acuña el término *Poesía Postpoética* y desde entonces colabora -creativa y teóricamente- en diversas publicaciones culturales a fin de mostrar las conexiones entre las artes y las ciencias y llevar hasta el límite la creación posmoderna.

Se declara influido por Valente, San Juan de la Cruz, Giorgio Manganelli, Italo Calvino, Thomas Bernhard, Wittgenstein, o por la poesía japonesa clásica, así como por el movimiento musical europeo de los 80, la física de los sistemas fuera del equilibrio, y el cine norteamericano de serie B. Es fan de Sr. Chinarro.

Fue uno de los impulsores y codirigió la revista de creación contemporánea *Casatomada [revista diletante de arte laxo]*. En esa revista, y junto con la formación de música electrónica post-digital, Error (Plataforma-LTW), publicó la obra "Microscopía, N poemas de Agustín Fdez. Mallo por Error" (2003).



LA OBRA: *NOCILLA DREAM*

Más que una novela, *Nocilla Dream* es el principio de muchas novelas hábilmente ensambladas con material documental y propio en una sólida e inesperada *docuficción*, que opta por la descripción directa de acontecimientos mínimos y le debe mucho a proyectos vanguardistas como el de *París* de Walter Benjamín (donde seguramente, ya en los años treinta, se inventa el zapping literario). En *Nocilla dream*, una de las apuestas narrativas más arriesgadas de los últimos años, proliferan las referencias al cine independiente norteamericano, a la historia del collage, al arte conceptual, a la arquitectura pragmática, a la evolución de los PCs y a la decadencia de la novela.

Agustín Fernández Mallo se fija en los outsiders del siglo XXI y sobre todo en la misteriosa conexión entre algunas vidas alternativas y globalizadas que transitan por escenarios de Serie B: rubias de burdel que sueñan con que algún cliente las lleve hacia el Este, ácratas que habitan en extrañas micronaciones, ancianos chinos adictos al surf, un exboxeador de San Francisco que quiere invertir la ruta de Colón a pie, un argentino que vive en un apartahotel de Las Vegas y construye un singular monumento a Jorge Luis Borges... Todos ellos atrapados en la metáfora conductora de los desiertos: un árbol en el desierto de Nevada del que cuelgan centenares de zapatos, un gasolinero en el desierto de Albacete que compone canciones marginales entre los surtidores, y siempre la belleza del vacío, que es al fin y al cabo el árido y sugerente conocimiento científico presente en todas las páginas de este visionario sueño.

En una entrevista al *Diario de Mallorca* (20 de noviembre de 2006), Agustín Fernández Mallo explica así el origen de *Nocilla Dream* y aclara alguno de sus principios estéticos: "Leí una noticia en el New York Times sobre la aparición en el desierto de Nevada de un árbol del que colgaban cientos de zapatos de seres anónimos, lo que me pareció una imagen poética fascinante de una gran fuerza narrativa, como esas metáforas oníricas de las películas de David Lynch. Eso y el término "Nocilla" de la canción de Siniestro Total me dieron una expresión muy posmoderna, muy ajustada y cercana sobre el mundo del que quería escribir, aunque yo siempre había abordado temas más bien metafísicos.

La mayoría de las páginas de la novela las escribí encerrado en un hotel de la capital de Tailandia. Durante el viaje había empezado a tomar algunas notas, pero al llegar a la ciudad me atropelló una moto y me rompió la cadera, con lo que estuve treinta días postrado en la cama del hotel, mirando la televisión australiana y

escribiendo, escribiendo bajo el influjo de muchas de las cosas que allí me pasaron. Siempre he escrito poesía. Una poesía muy experimental que intenta romper con ciertas formas del lenguaje. Pero un día me vi escribiendo otra cosa a la que había llegado casi de forma espontánea, una novela que no parecía una novela, porque en el texto había aplicado casi todos los presupuestos que aplico al lenguaje poético, como la mezcla de temas diferentes y los apropiacionismos de otros campos. Se me ocurrió entonces que la novela que había escrito era como un *collage* sin pegamento, o mejor dicho un *collage* que se ofrecía al lector para que éste pegara sus diferentes partes.

Nocilla Dream es una novela sobre los desiertos y sobre las fronteras que constituyen los desiertos. Y todo a través de una serie de personajes que viven en diferentes partes del planeta, en Estados Unidos, en Pekín o en Albacete, personajes al margen de la sociedad, *outsiders*, *freaks*. Una novela sobre como estos tipos están conectados. Pero no he escrito una novela social, sino una obra de personajes que viven en el límite de lo social y lo asocial, de cómo sus vidas se convierten en una especie de *performance*, porque constituyen para los demás algo poético, algo estético.

Nocilla Dream tiene un poco de la corriente musical indie, sobre todo en el espíritu, porque posee un punto muy experimental y está escrita con un lenguaje fresco, que incluye a veces algunas frases que podrían considerarse torpes en la expresión, pero que la vida real ya ha convertido en convencionalismos y que creo dan espontaneidad al texto. Por otra parte, considero que es una novela muy anglosajona, deudora de la novela posmoderna norteamericana y que para nada bebe de las fuentes de la novela europea”.

De “Rizoma”, prólogo de Juan Bonilla a *Nocilla Dream*

Será obvio para el lector que se adentre en *Nocilla Dream*, que la novela de Fernández Mallo tiene a bien ser venturosamente experimental. Red de redes. Rizoma. Arroyo sin fin. Se diría que todo cabe aquí, que el autor va encuadrando momentos, sensaciones, paráfrasis, utilizando herramientas que la narrativa rara vez se atreve a usar: las técnicas del collage –y es evidente la huella de Walter Benjamín-, el zapping. Dota al relato de una aceleración que imprime en las imágenes que van pasando, una sensación de real irrealidad, de borrosa nitidez. ¿Quién narra aquí sino, precisamente, un ser-entre, un intermezzo, un ojo que va acaparando noticias, emulsiones, rostros? Lo mínimo que se le puede pedir a una narración es que traslade su palpito a quien la consume, a quien la crea restituyéndole algo del sentido que le dio quien la creó. Y en ese sentido Fernández Mallo sabe cómo contagiar la velocidad de lo escrito y va haciéndonos saltar por los fragmentos de su novela con una insólita sensación de vértigo. Este es uno de los logros principales de su novela.

Otro de los logros que es imposible no apuntar es el riesgo que ha decidido correr el autor de esta novela: riesgo que, vale decir, caracteriza a todo lo que hace, proyectos nada tímidos que, con la euforia de quienes no piensan ceder ante el cansancio, han revitalizado en nuestros tiempos la apuesta de la vanguardia literaria, tratando de abrir sendas, de aventurarse por caminos no trillados.

La capacidad de encontrar plenitud y belleza en realidades que suelen pasar desapercibidas para nuestra poesía o nuestra narrativa, es uno de los baluartes de la obra de Agustín Fernández Mallo. *Nocilla Dream*, que puede soportar sin pesadumbre la etiqueta indie, es la primera pieza de una aventura narrativa, *Proyecto Nocilla*, que no debería pasar desapercibida”.

De "El realismo aumentado" de Vicente Luis Mora, *Quimera* 276, nov. 2006

"Un libro lleno de aciertos, de páginas memorables, de detalles deliciosos que, como apunta Juan Bonilla en su certero prólogo, de ninguna manera debiera pasar desapercibido."

Agustín Fernández Mallo es una de las voces más interesantes de la literatura actual, lo cual no es poco decir teniendo en cuenta que la mayor parte de su producción está aún inédita.

Como *El imitador de voces* de Thomas Bernard, el texto de Fernández Mallo es una colección de textos breves –rara vez superan las tres páginas–, que desarrollan historias abiertas, incorporando de vez en cuando noticias o historias reales. Las toma de su faceta de investigador científico e internauta, y llama docuficción al procedimiento, que incluye periódicamente la distorsión de alguna noticia real. Estamos ante una serie de materiales expuestos de forma exenta sin el *pegamento* que supondría su pase a la forma novelística. Como aclara el autor en su nota final, estas técnicas tienen un correlato en dos de las coordenadas de la "poesía postpoética" que Mallo practica en su lírica: el abandono de los sistemas tradicionales de expresión y la incorporación –en régimen de continuidad indistinta de elementos– de los mundos científicos o artísticos al literario. Todo este Sistema expuesto hace que *Nocilla Dream* se aleje del modelo de la novela tradicional (como del libro de relatos), algo a lo que también ayuda que no haya una historia central (sólo hay un hilo conductor, el nihilismo simbolizado en los desiertos que pueblan la novela), ni personajes: sólo encontramos avatares o sombras sin personalidad, cacrateres extremos o raros cuya esperpéntica peripecia vital está llenando la narrativa occidental contemporánea y que toman su modelo de los poco creíbles "secundarios" de las series norteamericanas.

Thomas Graves. Presentación de *Nocilla Dream* en la Librería Literanta, Palma de Mallorca, 24 de noviembre de 2006.

"Mi padre, Robert Graves, uno de los decanos de la poesía británica, sostenía que los matemáticos puros trabajan en la misma dimensión que los poetas; puede que los físicos nucleares manejen la misma materia o antimateria que los grandes autores. Sólo sé que esta primera entrega del Proyecto Nocilla me resultó deliciosa, nutritiva y nada empalagosa. Me quedé con las ganas de saber si las ratas realmente sirven para desactivar minas antipersona, pero dudo que las sucesivas entregas de la saga me lo aclaren. No importa. Las ratas seguirán con su trabajo en un universo paralelo bajo mi responsabilidad como lector y Fernández Mallo seguirá con su mirada cristalina señalando los lazos invisibles que unen toda clase de dimensiones: al chicle con el arte conceptual, la música industrial con el 11 de setiembre, un árbol de navidad clavado en pleno desierto con las Catástrofes de Segunda Especie..."

DOS FRAGMENTOS DE *NOCILLA DREAM*

5

Es lógico, en un burdel hay chicas de todas las clases, y más aquí, en el desierto de Nevada, cuya monotonía, la más árida del Medio-Oeste Americano, hay que paliar con determinados exotismos. A Sherry la están maquillando en el backstage improvisado en la parte de atrás, junto al antiguo pozo ahora seco. No se fía del gran espejo enmarcado en bombillas que le han puesto y, como cuando llega algún cliente por sorpresa, echa mano del retrovisor de un Mustang ya casi hecho chatarra. El sol y la nieve lo han ido comiendo desde que allí lo dejó un hombre al que jamás volvió a ver. Se llamaba Pat, Pat Garret. Llegó una tarde de noviembre, con la última temperatura moderada, pidió una chica, la más joven, y Sherry se presentó. Pat tenía una afición: coleccionar fotografías encontradas; toda valía con tal de que salieran figuras humanas y fuera encontrada; viajaba con una maleta llena. Tumbados en la cama, mientras miraba un punto fijo de la pared, le contó que después de haber trabajado en un banco en L. A., había heredado inesperadamente, así que dejó el trabajo. Su afición por las fotografías le venía del banco, por culpa de ver tanta gente; siempre imaginaba cómo serían sus caras, sus cuerpos, en otro contexto, más allá de la ventanilla, que también era como el marco de una fotografía. Pero tras haber cobrado la herencia, su otra afición, el juego, lo había llevado a perderla casi en su totalidad. Ahora se dirigía al Este, a New York, en busca de más fotografías, Aquí, en el Oeste, siempre andamos a vueltas con los paisajes, le dijo, Pero allí todo son retratos. Sherry no supo qué decir. Él abrió la maleta y le fue dando las fotos. Barajada en uno de los tacos encontró el inequívoco rostro de su madre. Sonreía agarrada a un hombre que, entendió, era el padre que nunca había llegado a conocer. Cayó sobre el pecho de Pat y lo abrazó fuertemente. A partir de ahí, él se quedó muchos días más, ella ya no le cobraba, le preparaba la comida y no salían de la habitación. La noche en que Pat se fue el Mustang no le arrancó, pero consiguió parar a un camión que iba hacia Kansas. Por la mañana, tras descartar que se hubiera caído al pozo, o que hubiera ido a Ely a por tabaco, ella se puso a esperarlo hasta que anocheció con la vista fija en el último punto divisable de la US50. Cuando ya no pudo más, sentada en el capó del Mustang se echó a llorar. Se repasa los labios en el retrovisor y la maquilladora le avisa, ¡Salimos al aire en 1 minuto! Nevada TV hace el especial Prostitución en Carretera. Acercan el micro y le preguntan, ¿De qué cosa te sientes más orgullosa, Sherry? El amor es un trabajo difícil, contesta, amar es lo más difícil que he hecho en toda mi vida.

74

En su imparable obsesión por la experimentación en la grabación de ruidos y su posterior procesado para darles una forma sinfónica, el joven Sokolov ya sólo se dedica a registrar en su grabadora las entrañas de las casas que, como él ha descubierto, están recorridas a cada instante por un canal ramificado de sonidos únicamente audibles con aparatos creados en su mayoría por él a tal efecto. Después de estudiar detenidamente las zonas de la ciudad que le convienen según las características constructivas, pide que le cedan una habitación en un edificio en la que instalarse durante un par de días. Atrás quedó su interés por registrar el sonido de las calles de Chicago, de los coches que pasan, de los grafiteros, y de todo aquello. Su abuela piensa que esa obsesión por los edificios le viene del accidente que a los 10 años le había sepultado en el sótano de su casa en Polonia, matando a sus padres, pero él sabe que no, que en realidad todo se gestó cuando aún era un feto, momento en el que el sentido más desarrollado es el auditivo. Su

siguiente objetivo es el World Trade Center, Nueva York. En las oficinas de la BP, piso 77, le han permitido montar su laboratorio sonoro. Pretende recoger todos los sonidos que, en ese piso totalmente aislado del exterior, jamás llegan a oírse: el vuelo de un pájaro a ras de la ventana, el paso de un helicóptero, el silbido de un limpiacristales o del viento, así como los ruidos imperceptibles de las cañerías, las vibraciones de la estructura, el cimbreo de las antenas, las cisternas de los 100 pisos circundantes, el zumbido parásito que emiten los cables de electricidad, el rodar de las ruedas de los coches del parking del sótano, el ring de las cajas registradoras de las tiendas de las plantas bajas, etc. Coloca micrófonos garza exteriores, micrófonos tipo membrana pegados a los cristales y bajo la moqueta, otros hidrófugos en los desagües, en el interior de los enchufes, y como cuando por capilaridad el café sube por el azucarillo si mojamos sólo la punta, o como cuando la sabia de un árbol sube de las raíces a las hojas impulsada por una fuerza sólo explicable mediante arquetipos vectoriales, todo el sonido oculto del edificio sube también hasta sus auriculares; escucha los latidos de lo inerte, vive una experiencia íntima con el edificio, devuelve a la habitación los sonidos que le son suyos. Respecto al origen de su obsesión por los sonidos de los edificios, ha pensado que quizá tenga que darle la razón a su abuela, porque hoy le ha parecido distinguir entre la maraña de ruidos del World Trade Center las últimas voces de sus padres.